CUERPO-ARMADO Y PRÁCTICA DEPORTIVA

FARID IGNACIO SALGADO CAJALES

Colombia

fsalgadock@gmail.com

Resumen

En la sociedad colombiana, al igual que en muchas sociedades latinoamericanas, la ubicuidad y el prestigio de la figura del individuo armado la han convertido en referente de realización personal, haciendo que sus formas de relación social se promocionen, acepten y generalicen como modelo de socialización. Su omnipresencia contribuye a la aceptación del uso de la violencia-armada como determinante del vínculo social tanto a nivel de la relación interpersonal como de la organización colectiva. Este artículo plantea algunas características de los procesos y las condiciones relacionadas con la integración del arma al cuerpo y lo que ello implica en términos de la percepción de si-mismo y de la organización social. Articulada a ese escenario se introduce la reflexión sobre la flexibilidad funcional de algunos aspectos y modos de interacción promocionados a través de la educación física y de la práctica deportiva en relación con la transformación del cuerpo en cuerpo-armado y con su aceptación social. La pregunta de fondo es: ¿cómo y bajo qué condiciones la educación física y la práctica deportiva contribuyen a la generalización de hábitos que le son funcionales a la conformación y aceptación del cuerpo-armado?

Palabras clave: Educación Física; Práctica Deportiva; Cuerpo-Armado; Violencia.

Corpo Armado e Prática Esportiva

Resumo

Na sociedade colombiana, como em muitas sociedades latino-americanas, a ubiquidade e o prestígio da figura de uma pessoa armada a coloca em referência a uma realização pessoal, fazendo com que suas formas de relação social se promovam, aceitem e generalizem como modelo de socialização. Sua omnipresença contribui para a aceitação do uso da violência armada como determinante do vínculo social tanto nas relações interpessoais como na organização coletiva. Esse artigo coloca algumas características dos processos e as condições relacionadas com a integração da arma ao corpo e o que essa implica em termos de percepção de si mesmo e da organização social. Articulado a esse cenário, se introduz a reflexão sobre a flexibilidade funcional de alguns aspectos e modos de interação promovidos através da Educação Física e da prática esportiva em relação à transformação do corpo em corpo-armado e com sua aceitação social. A pergunta de fundo é: como e através de quais condicionantes a Educação Física e a prática esportiva contribuem para a generalização de hábitos que são funcionais à conformação e aceitação do corpo-armado?

Palavras-chave: Educação Física; Prática Esportiva; Corpo Armado; Violência.

ARMED-BODY AND SPORT PRACTICE

Abstract

In Colombian society, as well as in many Latin American societies, the ubiquity and the prestige of the armed individual have become benchmarks for personal fulfilment, making sure their forms of social relationships are promoted, accepted and generalized as a model of socialization. Among the main effects of this omnipresence is the acceptance of the use of the armed-violence; a condition which

determines how the social link is established both at the level of interpersonal and social organization. This article presents some features of the processes and conditions related to the incorporation of the weapon to the body and what it implies in terms of the perception of self and social organization. The reflection is focused on the functional flexibility of some aspects and modes of interaction promoted through physical education and sports in relation to the transformation of the body in to an armed-body and its social acceptance. The article wonders how and under what conditions, physical education and sport contribute to the spread of habits, which are functional in the creation and acceptance of the armed-body.

Key-words: Physical Education; Sport Practice; Armed-Body; Violence.

Introducción

“¿Es verdad que de donde Usted viene, no se ven tipos enfusilados en la calle?”¹

Joven excombatiente

La exposición cotidiana de la población a la presencia física y social de individuos armados no es una manifestación inofensiva ni sin consecuencias. La ubicuidad y el prestigio de la figura del individuo armado, en sus diferentes expresiones y contextos (público o privado, legal o ilegal), la han convertido en referente de realización personal y además, ha hecho que sus modos de interacción se promocionen y se acepten como modelo generalizado de socialización. El control armado de amplios sectores de la población pone en evidencia las prácticas coercitivas y la violencia que le permiten al individuo armado mantenerse, al igual que refleja la manera como dichas poblaciones han aprendido a aprobarlo y a convivir con este.

Esa sobrerrepresentación del individuo armado ha determinado la manera de concebir la vida y el mundo en las poblaciones expuestas a ella, lo cual se constata en las representaciones sociales que revelan la justificación social del hecho. No hay que olvidar que en muchas de las sociedades contemporáneas el “hombre de guerra” cumplió durante un largo periodo un rol más importante que el del hombre de Estado, el poeta o el filósofo (Ehrenberg, 1983: 8).

Uno de los principales efectos de esa omnipresencia es sin duda el de la integración y aceptación del recurso a la violencia armada. Dicha disposición al uso de la violencia determina necesariamente la forma como se establece el vínculo social tanto a nivel de la relación interpersonal como de la organización colectiva. En lo que al caso de la sociedad colombiana compete, una expresión de tal sobrerrepresentación la encontramos en las representaciones sociales que portan algunos jóvenes

¹ Un joven excombatiente que hacía parte de los programas de atención a niños desvinculados del conflicto armado, me hizo esta pregunta mientras nos dirigíamos a jugar ultimate en las playas de Cartagena. Cuando le pedí que me explicara el sentido de su pregunta, levanto la mano y señalo a un grupo de soldados del ejército enfusilados (cargando fusil) que patrullaban en las playas.

indígenas que habitan en zonas socioeconómicamente vulnerables en donde militares, guerrilleros y paramilitares van y vienen. Igualmente, expresiones de dicha sobrerrepresentación se observan en las representaciones que aún obran en algunos jóvenes excombatientes, en las cuales se puede apreciar la influencia de su experiencia armada en la concepción de su proyecto de futuro:

“Yo quiero ser militar porque a mi pensar hay que aspirar a ser militar o policía para ser presidente”; “Sin libreta militar y sin estudios no sé es nadie en el mundo”; “Me gustan las armas para limpiar todo lo que hay”; “Quisiera ser militar revolucionario de las FARC. Es una disciplina avanzada. Hay respeto. Le exigen a uno y para sacar inteligencia.”²

La naturalización del ejercicio de la violencia aparece como rasgo consubstancial del individuo armado. Los usos que el individuo armado hace de la violencia se resumen en su capacidad de hacer daño, en sus formas de proceder desde la intimidación y en los abusos y excesos que se puede permitir. De ahí, la amenaza que este representa para la vida el origen de la perturbación del vínculo social. La materialización y aceptación de la violencia que el individuo armado ejerce se expresa en prácticas que adquieren el carácter de oficio puesto al servicio de algo o de alguien que se lo autoriza. En el marco de esas actividades y de las formas de organización social en las que se inscriben, el ejercicio de la violencia armada se relativiza o banaliza en función de la víctima o del interés buscado, lo cual requiere de un cierto grado de deshumanización del otro o de negación de su valor social. El uso sistemático de la violencia armada constituye en sociedades como la colombiana un eje determinante de sus formas de organización social y más aún, dicho uso ha logrado establecerse como una de las variables que resultan funcionales a la ecuación del hacer fortuna. Por ello resulta sorprendente que a pesar de sus efectos frente al vínculo y a la organización social, se evidencie cierto desinterés por el estudio de este fenómeno y se genere tan poco debate sobre la promoción de prácticas que vehiculan esa aprehensión belicosa de la existencia y, paralelo a ello, de la reproducción dominante de un modelo de socialización centrado en el enfrentamiento.

Tanto por el rol que ha jugado la violencia armada en la definición de la figura del Estado, como por su participación en el proceso de socialización de amplios sectores de la población y en su organización social, valdría la pena preguntarse: ¿Qué les permite a ciertas organizaciones el exigirle a un individuo que se arme y mate o muera en nombre de ellas?, ¿Qué lleva a ciertas sociedades a aprobar y promocionar el hecho de armar a la población?, ¿Cómo es que la violencia que el individuo armado ejerce adquiere el carácter de mercancía o de servicio sujeto a dinámicas de mercado? Es a este tipo de

² Testimonios recogidos en el trabajo de campo realizado en el marco de la elaboración de la tesis de doctorado “Violencia, cuerpo-armado y práctica deportiva”.

interrogantes a los que se debería verse cotidianamente confrontada una sociedad expuesta a la violencia del individuo armado y a su capacidad de agredir a la sociedad, como lo expresó en su momento Jaime Garzón³.

Este artículo se propone plantear algunas características del proceso y de las condiciones relacionadas con la integración del arma al cuerpo y de sus consecuencias en el desarrollo de la percepción de si-mismo y del tipo de organización social que se constituye en función de esa estructura que denominaremos el “cuerpo-armado”. En términos operacionales, se trata, por una parte, de dar cuenta del actuar y de las motivaciones que singularizan la presencia física y social del cuerpo-armado, y por otra, de poner en evidencia las representaciones, situaciones y prácticas que de una u otra manera contribuyen a la aprobación de sus lógicas en el seno de nuestras sociedades. Una vez puesto en evidencia el proceso de transformación del cuerpo en cuerpo-armado, así como las alteraciones del vínculo social y los mecanismos de aceptación social de su presencia, se evaluará la contribución del tipo de experiencia social que emerge de algunos aspectos y modos de interacción promocionados a través de la educación física y de la práctica deportiva. Siguiendo el mismo camino trazado por la hipótesis formulada por Juan Manuel Castellanos (2009)⁴, se trata de examinar hasta qué punto y bajo qué condiciones la educación física y la práctica deportiva contribuyen a la generalización y sublimación de “hábitos belicosos” que le son funcionales a la conformación y aceptación de la figura del cuerpo-armado.

Una parte importante de los conceptos, cuestionamientos e información que orientan este artículo, proviene de los interrogantes y resultados que emergieron en la elaboración de la tesis de doctorado titulada: “Violencia, cuerpo-armado y práctica deportiva: desafíos en el uso de la práctica deportiva en un contexto afectado por un conflicto armado.”⁵. Un estudio en el que se examinó, para el caso colombiano, el fenómeno de la vinculación y desvinculación de menores y jóvenes al conflicto armado y que se enfocó particularmente, en la identificación y evaluación de los significados y usos atribuidos a la práctica deportiva en relación con los intereses de los actores armados y de la sociedad civil.

Esbozos de la definición de la figura del cuerpo-armado

³ Periodista asesinado. Entrevista realizada en la emisión de « Yo José Gabriel ». Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=cNyizxWCtkk&feature=related>>.

⁴ Juan Manuel Castellanos, investigador y profesor de la Universidad de Caldas, obtuvo el grado de Doctor con la tesis titulada: “Formas actuales de la movilización armada”. Una de las principales hipótesis de su investigación es que el reclutamiento, convertirse en guerrero, ofrece simplemente la posibilidad de concretización de “hábitos belicosos” que se han generalizado en la sociedad.

⁵ Farid Salgado, tesis de doctorado: “*Violencia, cuerpo-armado y práctica deportiva: desafíos en el uso de la práctica deportiva en un contexto afectado por un conflicto armado*”. Universidad Libre de Bruselas, 2011.

La noción de “cuerpo-armado” emerge como factor común y estructural de todas las diversas expresiones, organizadas o no, en las que los individuos recurren sistemáticamente al uso (o amenaza) de la violencia armada como medio privilegiado para el logro o defensa de sus intereses, así como para la solución de sus conflictos. Es en razón de esa sistematicidad que la figura del cuerpo-armado se aborda como una manifestación estructural, diferenciándose así de las expresiones coyunturales o aleatorias en las que los individuos recurren al uso de las armas. Sistematicidad que está igualmente representada en la atribución de su estatus institucional.

La noción “cuerpo-armado” hace énfasis en todo aquello que se imprime y se transforma en el individuo a partir del proceso de integración del arma dentro de su esquema corporal. Ella aborda desde los procesos de propiocepción del arma, pasando por los automatismos, técnicas corporales, coordinaciones e imagen corporal, hasta la manera como se percibe y representa la relación del cuerpo-armado con el mundo, los otros y consigo mismo. Es una noción que hace referencia de manera directa y precisa a algo que ocurre concretamente en el cuerpo humano y que deviene racionalidad, léase, manera de actuar, actitud, gesto, convicción, capacidad y forma de relación. Ejemplos particularmente instructivos de dicho proceso de incorporación del arma lo son el soldado, el policía, el guerrillero, el sicario, el mercenario y el paramilitar.

El origen de la relación que se establece entre cuerpo y arma puede encontrarse inicialmente en la búsqueda de solución a algo que se percibe y define como problema. La especificidad de dicha fusión es la aceptación y justificación del recurrir a la violencia como respuesta a aquello que se define en términos de conflicto o interés. Ese recurso a la violencia, ese aumento de la capacidad de destrucción, es el atributo sobresaliente y fundamental de la conformación del cuerpo-armado.

Su institucionalización e ubicuidad han hecho de la relación cuerpo-arma una estructura de base en los procesos de realización personal. Así mismo, la fusión cuerpo-arma se ha visto significativamente favorecida por el estatus y el nivel de estima social que se le atribuyen a dicha figura al interior de una comunidad. Esa condición “estatus-estima social” del cuerpo-armado ha implicado todo un proceso de transformación del valor que toman de las cosas y particularmente, un cambio en el tipo de relación que se establece con los otros y consigo mismo, la cual se establece fundamentalmente a partir del aumento de su capacidad de hacer daño.

La figura del cuerpo-armado aparece así como elemento estructural de diversas manifestaciones en donde se observa una sistematicidad en el ejercicio de la violencia armada. En términos de la línea de pensamiento foucaultiana, el cuerpo-armado se definiría como una disciplina que se impone de manera deliberada sobre el cuerpo y le moldea en función de la incorporación del arma y de la disposición al ejercicio recurrente de la violencia. Una elocuente ilustración de dicho proceso se puede extraer de la recomendación que le daba Pablo Escobar a su “patrón” cuando apenas comenzaba su carrera criminal:

Patrón, uno debe estar armado siempre. Uno con un arma al lado es otra persona. Si le pasa algo, por lo menos dispara al aire, llama la atención. El arma debe estar siempre cerca de uno cuando maneja o cuando se sienta a la mesa. Mejor dicho, siempre. Es que uno, definitivamente en este país de guerras, tiene que cargar un arma porque de lo contrario está jodido.⁶

El universo del cuerpo-armado y su ejercicio sistemático de la violencia se sustenta en una percepción belicosa de la existencia que entre otras cosas, determina la atribución o la negación de valor a las cosas. Esta estructura “cuerpo-arma” se acompaña de representaciones, actitudes, gestos, hábitos, convicciones, competencias y creencias que componen el marco de una socialización establecida desde la relación de enfrentamiento como eje determinante del vínculo social.

Cuerpo-armado y vínculo social

a) Perturbación del uso público de la razón y del entendimiento mutuo

Uno de los aspectos a destacar de la integración del arma al cuerpo hace referencia a los límites que esta estructura le genera al papel de la razón y al uso público de esta en los procesos de entendimiento mutuo. La inserción del arma en el esquema corporal del sujeto, cortocircuita el uso de la razón en la búsqueda del entendimiento mutuo. Esto lleva a que la capacidad misma de argumentar y su rol en la construcción de acuerdos que permitan superar situaciones conflictivas se vea debilitada a tal punto, que en muchas ocasiones no tiene ni tan siquiera la posibilidad de constituirse o simplemente le resulta inútil hacerlo. En consecuencia, tanto la interacción personal como la organización social ven restringidas la posibilidad de establecer acuerdos en función de un ejercicio de comprensión. De un momento al otro, el arma toma el lugar del argumento. Un ejemplo del efecto que tiene el cuerpo-armado en lo que a la constitución y uso público de la razón se refiere, lo podemos ver en la descripción del *modus vivendi* de comunidades azotadas por la presencia del cuerpo-armado

En una sociedad controlada [por individuos armados], cada individuo debe hacer demostración pública de su apoyo al estado de cosas predominante. Se crea una conformidad a la actitud de masas. Esa presión proviene del miedo a ser rechazado por

⁶ Entrevista realizada a Pablo Escobar por Germán Castro Caicedo el 7 de noviembre de 1994. Extraído de la revista Cromos.com.co del 23 de junio de 2011.

el grupo, e incluso, a ser excluido de la sociedad. La imposición progresiva del silencio se convierte en el mecanismo de adaptación a una opinión dominante. Esa actitud lleva a la aceptación progresiva de descenso del umbral de las exigencias éticas y al consentimiento general de los crímenes y de los delitos, como faltas menores o como males necesarios (Cepeda, Rojas, 2008: 154).

En la fusión arma-cuerpo subyace la operacionalización de una descalificación de la argumentación, la explicación y la negociación. Parafraseando a Amin Malouf (2009: 31) se puede decir que el cuerpo-armado tiene un discurso unilateral que “gira en torno de su órbita, delante de su propio público, que lo comprende a medias, y que no tiene oídos para las posiciones adversas”. Así, lo arbitrario emerge como cualidad del tipo de vínculo que establece el cuerpo-armado. Este aspecto se refleja estructuralmente, por ejemplo, en sus formas de organización colectiva, en el carácter autoritario de sus relaciones interpersonales y en la manera imperativa como decide sobre la vida y los bienes de otros.

En la medida en que el cuerpo-armado aumenta y expone su capacidad de destruir o neutralizar todo aquello que define como adverso, la organización social se ve perturbada. Dicha perturbación se origina en la formación misma del vínculo social, pues este se establece sobre la base de una relación asimétrica, orientada por la desconfianza y por la capacidad de generar miedo, buscando así definirse como actor dominante de la relación.

En determinadas formas de organización colectiva del cuerpo-armado, el límite impuesto a la expresión pública de la razón se concretiza en su devoción a la imitación, a la repetición automática y al seguimiento incondicional de órdenes. Estos aspectos se materializan en prácticas en las que el individuo se percibe como parte de algo y para algo, frecuentemente organizadas bajo estructuras de comunicación de mando directo, en las cuales puede delegar la responsabilidad de sus acciones en ese algo o alguien que se las autoriza. De la mano de las prácticas en las se incorporan la imitación y la repetición como fundamento de su acción, se refuerza y justifica al mismo tiempo su disposición a interactuar en función de órdenes. En ese marco en el que prevalecen imitación, repetición, orden y obediencia, la disposición a simplemente seguir órdenes resulta más cómoda que el emprendimiento creativo o la formulación de iniciativas⁷.

Eran combatientes excelentes. Y muy obedientes, tanto, que hubo situaciones muy chistosas. Uno de los entrenadores salió a mostrar cómo era el ejercicio, se tropezó con

⁷ En el trabajo de campo que implicó la elaboración de la tesis, pudimos observar la dificultad que genera la ruptura de la tendencia a permanecer a la espera de órdenes. A pesar de una serie de posibilidades que se les ofrecía en los centros de atención a los jóvenes y niñas excombatientes, estos permanecían una parte del día sentados esperando a que alguien llegará a decirles –ordenarles- lo que había que hacer.

una piedra y se cayó al barro. Todos los que salieron después a hacer el ejercicio hicieron las cosas de tal manera que se tropezaban con la misma piedra y se caían al barro. No importó cuántas veces dijimos que eso no era parte del ejercicio, que era un error del entrenador. Ellos siempre se tiraban al barro.⁸

b) La relación entre muerte, violencia y goce

Otros aspectos constitutivos del cuerpo-armado se derivan de la relación particular que este establece con la muerte. Causar la muerte o evitarla, constituye uno de los procedimientos que moldean y preservan la fusión cuerpo-arma. En la aprobación y ejecución del acto de matar y en la aceptación incluso de su propia muerte se materializa parte del proceso de instrumentalización del que es objeto el cuerpo desde la perspectiva del cuerpo-armado. Tal instrumentalización se expresa tanto en situaciones en las que el hecho de dar muerte se limita a la dimensión biológica como en otras manifestaciones que movilizan un contenido simbólico (escarmiento) articulado a hecho de causar la muerte, que acentúan la condición “objeto-cosa” que se le atribuye al cuerpo: la tortura, el descuartizamiento, la exposición de los miembros, etc. Esa reducción del cuerpo a cosa se naturaliza y justifica en el marco de las relaciones de hostilidad y de enfrentamiento que caracterizan la socialización del cuerpo-armado. Subrayando, que su propio cuerpo es la principal plataforma de ese proceso de cosificación.

La exposición rutinaria de la muerte y a la muerte influencia su manera de percibir a los otros y sobre todo, sus formas de organización social. Es necesario evaluar hasta donde esa proximidad con la muerte contribuye al desapasionamiento del acto de matar, del asesinar sin odio, simplemente como tarea rutinaria, para la que se entrena y se educa de manera formal o informal, logrando desligar sus prácticas de la influencia de todo sentimiento de vergüenza, esta última entendida en su función reguladora del comportamiento como lo plantea Elias (1986). Una primera expresión de ello se observa en la institucionalización del hecho de matar o en su categorización como una simple función a desarrollar dentro de la organización social, ya sea como oficio o trabajo que se inscribe como cualquier otra actividad en el mercado de oportunidades de la esfera económica. De esta expresión del matar como oficio nos interesa retener que previamente le son necesarios y funcionales unos niveles elevados de banalización y relativización del uso de la violencia, esta última entendida como una acción que busca causar daño físico. La construcción, justificación, promoción, aceptación social y reproducción del cuerpo-armado se inscribe necesariamente en ese ámbito.

El segundo aspecto que se debe subrayar en relación con el rol que juega la muerte en la atribución de sentidos que implican al cuerpo-armado, hace referencia a la búsqueda permanente de goce. La frecuente confrontación del cuerpo-armado con la muerte parece correlacionarse con la intensidad que

⁸ Revista Semana.com. “Yair Klein cuenta su historia”, 18 de marzo 2012.

adquieren sus expresiones de goce acentuadas en la inmediatez y el aprovechamiento del tiempo presente. Una cierta consciencia del carácter eventual que tiene el hecho de permanecer con vida le lleva a una búsqueda constante de manifestaciones de goce en las cuales se implica de manera exacerbada.

Así, la experiencia de goce aparece como aquello que compensa y le procura un cierto equilibrio al cuerpo-armado. Las expresiones de goce exacerbado aparecen como complemento o compensación del ejercicio exacerbado de la violencia de la cual el cuerpo-armado es a la vez sujeto y objeto. El baile, la fiesta, la borrachera, la práctica de alguna actividad deportiva, los juegos de azar, etc. le proporcionan sensaciones de gran intensidad, en ocasiones desmedidas, que se alternan con las que le procura el ejercicio de la violencia. Esto se recoge, por ejemplo, en una frase que emerge frecuentemente en esos momentos de disfrute: “después de esto ya me puedo morir tranquilo”. La intensidad con la que vive el cuerpo-armado, tanto por la incertidumbre que percibe frente a su permanencia con vida como por su desmesura en la búsqueda del goce, le lleva al límite en toda relación social.

c) La voluntad de sometimiento del otro

Las motivaciones que llevan a la integración del arma al cuerpo están generalmente orientadas por el establecimiento de una diferencia importante a nivel de la capacidad de hacer daño en la interacción con los demás. Dicha diferencia le permite al cuerpo-armado inscribir gran parte de sus relaciones sociales en el ámbito de la dominación. Ya sea en la búsqueda de un equilibrio de fuerzas o en la ruptura de este, el cuerpo-armado define sus interacciones con los demás a través del establecimiento claro de una relación dominante-dominado. En su concepción de lo social, el cuerpo-armado integra la presencia del otro en cuanto sujeto dominado o a dominar. Su voluntad de sometimiento del otro se expresa en las estructuras jerárquicas que establece y en las que se siente cómodo. Su aceptación y sometimiento a esas estructuras solo se da en la medida en la que se le garantizan momentos o espacios en los que pueda jugar el rol dominante. El último de los eslabones de esa cadena de relaciones de dominación la ocupan los animales domésticos y la población civil. En los espacios de encuentro con el otro, el cuerpo-armado busca sistemáticamente definir una relación asimétrica, que provea una ventaja a su favor, llámese victoria, triunfo o simple acto de obediencia o conformidad frente a su presencia.

d) Movilización del desprecio

El último aspecto a destacar en la figura del cuerpo-armado concierne la movilización del desprecio por el otro, entendida como la negación de su valor social en términos de Axel Honneth. Esa movilización del desprecio se materializa principalmente en la figura del enemigo y en el trato que le dan

a la población civil. Parafraseando a Nietzsche (1983: 63) se puede decir que la calificación del otro como enemigo es un aspecto determinante de la manera como el cuerpo-armado ve el mundo y justifica su estado permanente de desconfianza, rivalidad y hostilidad frente a todo lo que le rodea. Su negativa a reconocer valor o derecho alguno en la figura del enemigo, le lleva a justificar su violencia, razón por la cual el cuerpo-armado anda en una búsqueda incesante de aquello que pueda ser definido como enemigo, o en otras palabras, como objeto de desprecio.

Pero hay algo de particular en esa movilización del desprecio dentro del universo del cuerpo-armado y es que el proceso comienza en su propio cuerpo. El significado atribuido al cuerpo como espacio material de inscripción y materialización de múltiples formas de desprecio lo vive el cuerpo-armado en carne propia. En el proceso de transformación del cuerpo en cuerpo-armado, se observa todo un conjunto de prácticas, metodologías y didácticas orientadas a imprimir la negación del valor social del otro. Estas operan inicialmente en su propia corporalidad bajo la premisa según la cual el vivirlo en carne propia lo autoriza a ejercerlo sobre los demás.

A manera de ejemplo podemos citar las declaraciones del “Alemán”, jefe paramilitar, quien reconoció que en el proceso de formación de sus combatientes, particularmente niños y jóvenes, se les sometía a un tratamiento cruel e inhumano. Frecuentemente se les golpeaba, se les colgaba de los postes y se les humillaba, como parte de entrenamiento que recibían para enfrentar al enemigo. Los responsables de dichas prácticas eran dos ex-oficiales del ejército nacional⁹, institución que se ve con cierta periodicidad comprometida en situaciones de maltrato y vejaciones en el entrenamiento de los soldados, como lo fue el caso ampliamente difundido de un grupo de uniformados que fueron quemados con tizones, golpeados y sometidos a humillaciones sexuales en el marco de su entrenamiento para enfrentar grupos subversivos.

Esos cuatro aspectos que hemos señalado como rasgos característicos de la figura del cuerpo-armado le introducen un alto grado de ambigüedad y ambivalencia a la relación que este establece con los demás a todos los niveles y particularmente con el poder¹⁰. Nadie, ni superiores, ni subordinados, ni la población en general, sabe a qué atenerse en lo que a las actuaciones del cuerpo-armado se refiere: soldados que ejecutan a sus propios compañeros; militares que ejecutan policías; militares, paramilitares y guerrilleros al servicio del narcotráfico; militares que ejecutan civiles para acreditar beneficios y resultados positivos; guerrilleros que asesinan a sus jefes para recibir la recompensa y entregan parte de sus miembros como botín de guerra; paramilitares y sicarios que se matan entre sí para incrementar su

⁹ Instituto Popular de Capacitación, La verdad sea dicha, serie de televisión, cd n°6, 2009.

¹⁰ Como ejemplo se puede evocar la manera como hace unos meses un grupo de militares colombianos en retiro expresaron su inconformismo con las políticas del gobierno induciendo la remoción del Presidente de la República y la convocatoria a elecciones. Las palabras de un general retirado ponen en evidencia esa relación ambigua con el poder: “los sables debían sonar casi que todos los días ante la situación que estamos viviendo. Yo sí soy del pensamiento de que la línea militar debe colocarse en su puesto y debemos hacernos respetar”.

poder; militares y miembros de la seguridad del Estado que asesina a sus familiares para reclamar herencias o primas de seguros; militares que se forman bajo las premisas de sociedades democráticas y terminan de mercenarios defendiendo los intereses de regímenes despóticos y arbitrarios, e inclusive la figura misma del golpe de Estado. Son este tipo de manifestaciones cotidianas las que evidencian los niveles de incertidumbre que refleja la dimensión relacional del cuerpo-armado así como el debilitamiento generalizado de los patrones éticos y la tendencia a la ruptura con cualquier marco normativo que interfiera en la gratificación de sus intereses.

Las palabras de Eisenhower, Presidente para ese entonces de los Estados Unidos, al respecto de las consecuencias que traería la naciente industria militar, son igualmente elocuentes en lo que compete a la producción del cuerpo-armado: “[...] sus graves implicaciones no se nos pueden pasar por alto. Nuestro trabajo, nuestros recursos, inclusive nuestra vida, están todos implicados; comprendida la estructura misma de nuestra sociedad”.¹¹

Educación física, deporte y cuerpo-armado

Los aspectos que se presentaron como esenciales a la producción del cuerpo-armado, plantean de manera paralela algunos interrogantes sobre las experiencias corporales y sociales que se producen en otras esferas de la sociedad y que le resultan funcionales tanto a nivel de su constitución como de su aceptación social. En la institución escolar, por ejemplo, se encuentran evidencias de la penetración de la lógica marcial en las rutinas de la jornada escolar. En muchas de las sociedades contemporáneas, la obligatoriedad de la educación física en la escuela fue producto de la pretensión del querer hacer de cada ciudadano un guerrero. Una descripción ilustrativa de las prácticas que desde el ámbito educativo le resultan funcionales a la configuración y aceptación social del cuerpo-armado se puede apreciar en esta evocación de un excombatiente (Petro, Lopez, 2007: 51)

Al comenzar cada mañana, a la misma hora, tiene lugar la formación de rigor en el patio central. Los directores de los cursos y el responsable de disciplina pasan revista de la misma manera que los generales frente a sus tropas. Guardando las proporciones, es la misma filosofía que en la vida militar. Revisión del uniforme, cabello corto, zapatos embolados, uñas cortas y limpias, posición firme, retención de la respiración y mucha atención a la orden del comandante (rector del colegio). Cuando la tropa esta lista, en tono solemne se anuncian las noticias y recomendaciones del día. Al final de la instrucción, ellos ordenan que se rompan filas y los reclutas (estudiantes) marchan hacia

¹¹ Discurso pronunciado el 17 de enero de 1961.

el salón de clase. La rutina de todas las semanas, de todos los meses, de todos los años solidifica un caparazón en el alma de los estudiantes: obediencia y disciplina.¹²

En la relación que se establece entre cuerpo-armado y práctica deportiva se observan al menos dos perspectivas contradictorias en lo que al papel que juega el deporte se refiere. Una de esas perspectivas sugiere que la práctica deportiva favorece el distanciamiento, rechazo o ruptura con las costumbres y hábitos belicosos del cuerpo-armado. Esta posición es frecuentemente asumida y promocionada por organizaciones sociales nacionales y transnacionales, instituciones gubernamentales y una parte importante del sector académico. En esta línea se inscribe, por ejemplo, el rol atribuido al deporte en los programas de reinserción social de excombatientes. Según la Unicef, “el deporte, la música o el teatro ofrecen a los niños una opción más positiva que la de tomar las armas y pueden además favorecer la reconciliación”¹³. Más aún, frecuentemente se le presenta como una de las prácticas que favorecen la desmilitarización de los excombatientes.

La segunda perspectiva articula la práctica deportiva como experiencia que contribuye a la conformación del universo del cuerpo armado. Yair Klein¹⁴ cuenta que en los primeros cursos de entrenamiento que dio a paramilitares y a un grupo de sicarios al servicio de diferentes carteles de la droga, él mismo vio cómo el Ejército les traían armas y municiones, que incluían granadas, y paralelamente, durante los fines de semana los soldados venían a jugar fútbol con los que él denomina “*sus alumnos*”¹⁵. Igualmente elocuente es el pronunciamiento de Walter Camp, considerado el creador del fútbol americano, quien sin ninguna ambigüedad exalta el objetivo de su creación: “La misma voluntad de permanecer o perecer que, sobre el terreno de juego, le impide al adversario marcar un tanto, le permite en el ejército mantener el Castillo-Thierry [defender sus conquistas]”¹⁶. Un siglo más tarde, en el marco de la guerra en Irak, se observó cómo algunos jugadores profesionales de fútbol americano voluntariamente solicitaron su integración al ejército de los Estados Unidos.

Pero más allá de los múltiples datos que constatan la presencia de la práctica deportiva en el ámbito del cuerpo armado, sobresale la premisa que movilizan los guerreros según la cual, la práctica deportiva es favorable al desarrollo de imaginarios, actitudes y comportamientos que consolidan la combatividad. Entre los aspectos que se destacan de esa flexibilidad funcional de la experiencia social y corporal que emerge del deporte, se encuentra, por ejemplo, la estructura de comunicación y sus contenidos semánticos: tiro, disparo, cañonazo, ataque, defensa, campeón, vencedor, vencido, enemigo,

¹² La persona que evoca lo que fue su experiencia escolar, años después se integro a la guerrilla del M-19.

¹³ Unicef. *Principios de París*. Febrero, 2007.

¹⁴ Mercenario israelí de quien ya se hizo referencia.

¹⁵ Revista Semana.com. “Yair Klein cuenta su historia”, 18 de marzo 2012

¹⁶ Christopher Lasch. *La cultura del narcisismo: la vida americana en una era de decadencia de las esperanzas*. Ediciones Robert Laffont, París, 1979.

adversario, eliminación, desafío, ganar, perder, derrota, torneo, etc. Bien se sabe que el origen de cada uno de esas palabras se encuentra en el campo de la guerra o de la confrontación armada. Tan solo a manera de ejemplo podemos citar el caso de la palabra “campeón”. Derivada de la palabra “*Kampjo*”, de origen germánico. La palabra “campeón” hace referencia a aquel que combate en nombre de otro en un campo cerrado. “*Kampjo*” viene del latín “campus” [campo] y es introducida por mercenarios alemanes a la lengua germánica occidental, inicialmente bajo la denominación “*Kamp*” que significa, campo de batalla. Así, como lo afirma Claude Roggero (2001: 78), “el campeón moderno tiene por ancestro etimológico, el campeón de los campos de batalla”; lo que le lleva a sugerir que frecuentemente “los miembros de una misma familia hablan el mismo idioma”.

En esta perspectiva en la que se le atribuye un carácter belicoso a la experiencia social y corporal que emerge de la práctica deportiva, se inscriben los diferentes actores armados que protagonizan el conflicto colombiano al igual que sectores de la sociedad. Las FARC, por ejemplo, piden a sus colaboradores que se trabaje con la juventud utilizando como “ganchos” la cultura y el deporte (Botero, 2008).

Sin embargo, a pesar de la oposición que se observa a nivel de la finalidad, ambas posiciones parecen compartir una misma concepción del ser humano según la cual la violencia se entiende como un atributo que le es innato (Macchiavello, Hobbes, entre otros), lo que explica la estructura de sus formas de relación y organización social. Partiendo de esa premisa, quienes defienden el carácter preventivo de la práctica deportiva con respecto a la figura del cuerpo-armado la conciben como una situación que le permite al individuo ejercer cierto grado de violencia en unos espacios y tiempos determinados (descontrol controlado) sin que ello le genere consecuencias adversas al conjunto de la sociedad (Freud, Elias entre otros). El deporte se entiende así, como actividad canalizadora y reguladora de la violencia, una expresión que le es consubstancial y que define en parte su objeto social (Elias, 1994). Del otro lado, quienes se apoyan en la práctica deportiva para consolidar el proceso de formación del cuerpo-armado argumentando que el enfrentamiento y la combatividad son aspectos propios de las formas de relación que caracterizan tanto la socialización del cuerpo-armado como la del cuerpo-deportivo, el carácter innato de la violencia es objeto de justificación, re-categorización, banalización o sublimación.

En este orden de ideas, la reflexión que le compete abordar a los agentes de la educación física y de la práctica deportiva podría plantearse desde el siguiente interrogante: ¿En qué proporción los contenidos de la experiencia social que emerge de las actividades y prácticas que integran el campo de la educación física y el deporte están relacionados o no, con los rasgos y disposiciones que le resultan necesarios y funcionales al proceso de integración del arma al cuerpo y a su aceptación social? Un posible punto de partida es la identificación y evaluación de la influencia que tuvo en la constitución misma del campo de la educación física y la práctica deportiva ese carácter innato que se le atribuye a la violencia en

la definición de la naturaleza del hombre. Sobre esa base, se debe recolectar información que permita evaluar y discernir qué contenidos, en qué condiciones y de qué manera sus prácticas podrían estar contribuyendo a acentuar, limitar o contrarrestar los procesos de banalización, sublimación y relativización de la violencia que le son funcionales al universo del cuerpo-armado. Para ello se deben apartar las pretensiones universalistas y las abstracciones conceptuales que preestablecen y purifican el valor y la utilidad de la educación física y el deporte, para ocuparse directamente del análisis de sus prácticas tal y como ellas se dan y se racionalizan. En necesario abordar en su realidad concreta los contenidos y modos de relación que estas prácticas procuran, de tal manera que se pueda estimar su influencia y lo que efectivamente significan en términos de experiencia corporal y social. Solo desde dicho marco se podrá estimar si sus lógicas internas y coyunturales contribuyen de manera significativa, o no, a la formación de un concepto del cuerpo en tanto objeto y sujeto de la violencia.

En función del tipo de actividad, del contexto en el que se desarrolla y de los modos de interacción social que provoca, se debe emprender la caracterización del tipo de experiencia social que de ahí emerge, para así mismo evaluar la presencia o ausencia de los aspectos que caracterizan la figura del cuerpo-armado: perturbación del uso público de la razón y de las posibilidades de entendimiento mutuo; banalización y sublimación del hecho de hacer daño; determinación a establecer relaciones asimétricas bajo el precepto de dominación y negación del valor social del otro.

Desde la relación que se da entre el ejercicio de la violencia, la exposición a la muerte y la experiencia de goce, se deben explorar los usos y sentidos que se le atribuyen a los espacios, prácticas y situaciones que involucran al deporte, el juego y las expresiones artísticas en el universo cuerpo-armado. Esta indagación del uso y los sentidos de esos espacios, actividades y momentos debe ayudarnos a entender las expresiones festivas que se observan en los campamentos de las FARC, en torno al baile y a la música, las cuales se desarrollan antes o después de alguna operación militar, así como el uso que estas hacen de actividades artísticas y deportivas en la búsqueda de una cierta proximidad con la población joven. De igual manera, se debe explorar el estatus y los sentidos que se le atribuyen al “casino” y a la práctica deportiva al interior de las instalaciones militares así como la manera en que la que los grupos paramilitares alternan música, bebida y baile en la ejecución de quienes consideran sus enemigos, creando a través de estas expresiones un ambiente festivo al momento de cometer sus masacres. Y sobre todo, no dejar pasar desapercibida la implementación de dispositivos que introducen ciertos niveles de banalización de la violencia armada en lo que se podría denominar un intento de “deportivización del ejercicio de la violencia”. Ello para englobar algunos hechos en los que se introducen y asimilan expresiones o lógicas asociadas a la práctica deportiva (como referente de goce), en el desarrollo de actos violentos, como por ejemplo, jugar fútbol con la cabeza de una víctima que ha sido mutilada, hacer competencias cronometradas de descuartizamiento de los cuerpos de las víctimas o competencias

relacionadas con la elaboración de pequeñas fosas para enterrar los cuerpos descuartizados de las víctimas.

Esas expresiones tendrían que ser objeto de estudio dentro del campo de la educación física y del deporte ya que resulta inquietante ver como por un lado se produce y promueve una serie de discursos sobre el carácter socialmente benéfico de la práctica deportiva, pero por otro lado, se ve como los campos deportivos se convierten en “camposanto” en razón del uso que los actores armados (el cuerpo-armado) le atribuyen. Usos que se observan con tal frecuencia, que el Instituto Colombiano de Medicina Legal, quien tiene entre sus encargados el monitorear y estudiar el homicidio, se ha visto en la necesidad de incluir los campos y las actividades deportivas entre las categorías que describen y explican la evolución de los homicidios en la sociedad colombiana.

Es esa misma dirección, se hace necesario re-evaluar el carácter preventivo que se le atribuye al deporte con respecto a la disposición de devenir cuerpo-armado. En la investigación¹⁷ sobre la que apoya este artículo, se estimó hasta qué punto jóvenes que practican deporte a alto nivel o como actividad de tiempo libre, artistas y jóvenes excombatientes se ven atraídos o no por el hecho de ejercer actividades que impliquen el manejo de armas. Los resultados mostraron que dicha posibilidad no les es ajena y depende, en unos casos, tan solo de la oportunidad que se les brinde de verse reconocidos en otras esferas de la sociedad¹⁸. Esto teniendo en cuenta que, según sus respuestas, la figura del cuerpo-armado goza de niveles comparables de reconocimiento social a los de los deportistas, los artistas y otros campos profesionales.

La descripción y comprensión del universo del cuerpo armado plantea dos ejes de estudio: el primero, enfocado en sus rasgos constitutivos en términos de su experiencia corporal y relacional, tanto a nivel interpersonal como de la organización social; y el segundo, centrado en la caracterización de su entorno y de la manera como se construye, promueve y produce la aceptación social de su presencia. Con base en dicha caracterización, emergen dos necesidades particulares relacionadas con el campo de la educación física y del deporte: la primera, explorar y distinguir el rol que desempeñan la actividad física, el juego, la educación física y la práctica deportiva, en sociedades en donde la expresión de la violencia armada ejerce un importante nivel de influencia en la manera como se define lo social, y la segunda, repensar la manera como los actores no-armados en una sociedad afectada por la violencia armada podrían hacer uso de ellas para contrarrestar las lógicas y los imaginarios del “cuerpo-armado”.

¹⁷ Farid Salgado, tesis de doctorado: “Violencia, cuerpo-armado y práctica deportiva: desafíos en el uso de la práctica deportiva en un contexto afectado por un conflicto armado”. Universidad Libre de Bruselas, 2011.

¹⁸ Profesiones « clásicas » que brindan altos niveles de reconocimiento social como la medicina, la ingeniería, el derecho, etc.

Referencias bibliográficas

- Botero, J. E. (2008). **Simón Trinidad. El hombre de hierro**. Bogotá: Randon House Mondadori S.A.
- Castellanos, J. M. (2009). **Formas actuales de movilización (política) armada de los jóvenes en Colombia**. Tesis de Doctorado., Universidad Autonoma de Manizales - CINDE, Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, Manizales.
- Cepeda, I., & Rojas, J. (2008). **En las puertas del Uberrimo**. Bogotá: Nomos editores.
- Ehrenberg, A. (1983). **Le corps militaire**. Paris: Editions Aubier Montaigne.
- Elias, N., & Dunning, E. (1994 pour la traduction française). **Sport et civilisation: la violence maîtrisée**. Mesnil-sur-l'Estrée: Librairie Arthème Fayard.
- La verdad sea dicha** (2004 - 2009). [Película].
- Lasch, C. (1979). **La culture du narcissisme: la vie américaine à un âge de déclin des espérances**. Paris: Editions Robert Laffont.
- Maalouf, A. (2009). **Le dérèglement du monde. Quand nos civilisations s'épuisent**. Paris: Bernard Grasset.
- Nietzsche, F. (1983). **Ainsi parlait Zarathoustra**. Les livres de Poche.
- Petro, G., & Mario, L. (2007). **Vamos a superar el horror. Petro y la nueva izquierda**. Bogotá: Oveja negra y Quintero ediciones.
- Roggero, C. (2001). **Sport ... et désir de guerre**. Paris: L'Harmattan.
- Salgado, F. (2011). Tesis de Doctorado: **Violencia, cuerpo-armado y práctica deportiva**. Bruselas.
- Unicef. (2007). **Principes de Paris. Principes directeurs relatifs aux enfants associés aux forces armées ou aux groupes armés**. Paris.